

LA BALADA DEL MIRENO

*Compañero de la noche
y de la muerte. Compañero
de los ásperos guijarros,
de las jaras y romeros,
de las negras oquedades,
de quebradas y regueros:
de las fieras alimañas
que se ocultan entre brezos
evitando el encontrarse
con el Hombre, fuerte y fiero.*

*Novio de la Serranía,
enamorado del riesgo,
de los amplios horizontes
de soledad y silencio;
de claros amaneceres
y de ocasos de misterio...*

*Hoy, las botas que tú calzas,
claveteadas de hierro,
te han llevado entre las cumbres,
por atajos y senderos,
hasta una Villa opulenta
que sufre el amargo asedio
de las huestes sarracenas
que la oprimen con su cerco.*

*Y tu corazón salvaje
casi ha estallado en tu pecho.
Un relámpago ha cruzado,
como un trallazo de fuego,
la mirada de tus ojos
que parecen ser de acero.
Con ellos has convocado
tu grupo de bandoleros,
que te han seguido al instante
sin dudarle ni un momento.*

*Y entre los hilos de plata
de siete acequias de riego
que fecundizan la huerta
del edén que envuelve al pueblo,
has volado presuroso
hasta el fuerte que, allá lejos,
resiste las embestidas
del ejército agareno.*

*El Gobernador cristiano
te recibe con desprecio
y pone en duda tu honor,
por saberte aventurero...*

Con mi emocionado recuerdo a D. Francisco Albertos Vicente (el inolvidable "Paco el de Pamplona"), quien durante su vida fue alma de la Comparsa de Mirenos y uno de sus más firmes puntales.

*Ni hiel ni acíbar amargo,
ni el más vil y cruel veneno
hubieran herido tanto
tu corazón de Mireno.*

*Te contienes y te frenas.
Mas con palabras de fuego
vuelcas desde tu caballo
tus más vehementes deseos.
Y hablas con tal contundencia
y son tales tus anhelos,
que el paladín, convencido,
te ofrece ya el fuerte abierto.*

*En el fragor del combate
te has batido con denuedo
hasta caer mal herido
entre tus fieles «mirenos».
«Malacara», tu segundo,
te ha cubierto con su pecho,
defendiendo como un bravo
los despojos de tu cuerpo,
sin poder quebrar la furia
de los hijos del desierto.*

*Y cuando el sol ya se oculta
por entre escarpados cerros,
Tarik goza su victoria,
entre tanta sangre, ebrio.
Sangre por ti derramada
en defensa de este suelo,
redimiendo así, con ella,
tus antiguos desafueros.*

*Un horizonte lejano
que se pierde allá, en los cielos,
trae una música suave
oída con embeleso.
Es un coro de armonías
cantadas por hombres recios:
Los hombres que tú mandaste.
Tu coro de bandoleros.*

